



La empresa, la deuda y el reto: un mapa conceptual del sujeto neoliberal¹

Company, debt and challenge: a conceptual map of neoliberal subject

JULIÁN CHAVES GONZÁLEZ² (Universidad Complutense de Madrid)

Artículo recibido: 30 de agosto de 2022

Solicitud de revisión: 22 de septiembre de 2022

Artículo aceptado: 2 de marzo de 2023

Chaves González, Julián (2023). La empresa, la deuda y el reto: un mapa conceptual del sujeto neoliberal. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(2), pp. 1-20.
doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.6812>

Resumen

Este artículo presenta una revisión del concepto de *sujeto neoliberal* a través de sus distintas caracterizaciones en la filosofía política contemporánea. Bajo las nociones de *empresa*, *deuda* y *reto*, se estudian las obras de los principales autores que se han ocupado de la subjetividad neoliberal y se muestran sus diferencias, así como el hilo conductor que, mediante acuerdos implícitos, ha avanzado la investigación hasta alcanzar una concepción del sujeto neoliberal como aquel que toma su vida como una sucesión de retos deportivos. Así, se concluye que el concepto de *reto* ha recogido los análisis basados en la empresa y en la deuda, ofreciendo la definición más completa y exacta del sujeto neoliberal.

Palabras clave: neoliberalismo, empresa, deuda, reto, subjetividad.

Abstract

This article presents a review of the concept of *neoliberal subject* through its different characterizations in contemporary political philosophy. With the notions of *company*, *debt* and *challenge*, we study and show the differences between the works of the main authors who have paid attention to the neoliberal subjectivity, as well as the common thread that,

¹ Este artículo ha sido realizado bajo la financiación correspondiente a la ayuda FPU19/06490 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

² juchaves@ucm.es

through implicit agreements, has advanced the investigation reaching a conception of the neoliberal subject as one who takes his life as a succession of sporting challenges. Thus, it is concluded that the concept of *challenge* has collected the studies based on the company and debt, offering the most complete and exact definition of the neoliberal subject.

Key Words: neoliberalism, company, debt, challenge, subjectivity.

INTRODUCCIÓN

En la filosofía contemporánea, el concepto de *neoliberalismo* ha merecido mucha atención, tanta que a veces resulta manido e incluso, en ciertos contextos, termina haciendo las funciones de comodín. Eso no quiere decir que no sea un concepto útil. Se han publicado libros y estudios desde muy diferentes perspectivas, como la sociología del trabajo (Bologna, 2006) o la teología política (Stimilli, 2017; Villaca nas, 2020), pero siempre utilizando el concepto de *neoliberalismo* como una herramienta para entender el presente y definir un sistema económico que se extiende a todas las esferas sociales.³

Puede decirse que, entre estos estudios, ha habido un tema que ha resultado de especial interés para los investigadores: el sujeto. Este desarrollo deriva, de forma evidente, de la noción de *subjetividad*⁴ de Michel Foucault, que fue el primero que se al  el influjo del neoliberalismo sobre el sujeto, definiéndolo como un empresario de sí mismo, esto es, aquel que tiene que gobernarse⁵ a sí mismo como capital (Foucault, 2009: 228-236). Desde que Foucault desarrollara el concepto de *sujeto neoliberal*, se han sucedido muchas continuaciones y críticas que intentan resumir la novedad del neoliberalismo en distintas concepciones del sujeto neoliberal. Este artículo pretende introducir y analizar tres de ellas, que se consideran relevantes por haber proseguido la investiga-

³ Una caracterización teórica del neoliberalismo puede encontrarse en la conocida investigación de Harvey (2009).

⁴ Se leer  con provecho la investigación de Lanceros (1995).

⁵ El concepto de *gobierno* en la obra de Foucault es muy amplio y no solo hace referencia al Estado o al soberano (Foucault, 2008), sino que más bien alude a lo que se termin  llamando *gubernamentalidad* por primera vez en el curso del Collège de France de 1977-1978 (Foucault, 2008: 115 y ss.). En esas páginas podrá encontrarse una definición directa del concepto de *gubernamentalidad*, en la que aquí no podemos entrar, pero que podemos resumir como un conjunto de técnicas, instituciones o normas que ejercen un poder inmanente de subjetivación. La amplitud que puede adoptar el concepto en el análisis del poder neoliberal ha sido muy desarrollada por Lazzarato, que ha mostrado la importancia de la financiación como poder de gobierno (Lazzarato, 2015: 93-176) y por Brown, quien ha hecho el análisis de la gobernanza como el concepto que, en la práctica, reúne los rasgos de la gubernamentalidad (Brown, 2015: 153-202).

ción iniciada por Foucault, avanzándola con creces. Esas tres concepciones de la subjetividad neoliberal son la empresa, la deuda y el desafío. De la empresa se han ocupado Christian Laval y Pierre Dardot, por una parte, y Wendy Brown, por otra, mientras que sobre la deuda son muy relevantes las investigaciones de Maurizio Lazzarato y Elletra Stimilli. En el caso del reto, nos ocuparemos aquí de las obras de Rafael Sánchez Ferlosio y Antonio Valdecantos.

De acuerdo con lo anterior, el presente artículo se propone como objetivo resumir el estado de los estudios sobre el sujeto neoliberal, comparándolos bajo las tres nociones antedichas y atendiendo a sus diferencias de matiz, con el fin de alcanzar una definición consensuada del mismo. Además, como objetivo secundario, nos proponemos señalar las aportaciones que han desarrollado o superado la perspectiva foucaultiana, y en qué sentido lo han hecho. Por ello, se dejarán de lado muchas de las cuestiones aparecidas en los autores que van a analizarse para centrar nuestra investigación en el asunto del sujeto. La hipótesis de partida es, por tanto, que, a través de los conceptos de empresa, deuda y reto, puede llegarse a ofrecer una definición panorámica y transversal del sujeto neoliberal.

1. LA EMPRESA

Es conocido que Michel Foucault aportó la primera definición del *sujeto neoliberal* a partir del concepto de *empresario de sí*. Para Foucault,⁶ «el *homo œconomicus* [...] [es el] elemento básico de la nueva razón gubernamental tal como se formula en el siglo XVIII [...] [es] lo que aporta el empirismo inglés [...] [un] sujeto de elecciones individuales a la vez irreducibles e intransmisibles» (Foucault, 2009: 268-269). El paso del liberalismo al neoliberalismo consistió en «sustituir en todo momento el *homo œconomicus* socio del intercambio [sujeto de interés] por un *homo œconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos» (Foucault, 2009: 228). De este modo, el paso del liberalismo al neoliberalismo convirtió al sujeto cuyo principio es el interés⁷ en una empresa en pequeño. Este cambio histórico es lo que después han desarrollado Pierre Dardot y Christian Laval, por una

⁶ Para un análisis actualizado, véase Castro y Chamorro (2021).

⁷ Sobre el sujeto liberal clásico, véase el clásico estudio genealógico de Hirschman (2014).

parte, y Wendy Brown, por otra, de quienes nos ocuparemos aquí como punto de partida para nuestro trabajo.

Como se sabe, la tesis principal de Dardot y Laval respecto al sujeto neoliberal es que consiste en una «implicación total de sí», que unifica todas sus acciones en el comportamiento empresarial y que, al mismo tiempo, lo convierte en un «sujeto activo que debe participar totalmente, comprometerse plenamente, entregarse por entero a su actividad profesional» (Laval y Dardot, 2015: 331). Igual que en la filosofía foucaultiana, la sujeción neoliberal precisa que los sujetos sean libres, pero, a su vez, deseen su propia sujeción. Este es el aporte importante de Dardot y Laval, que afirman la servidumbre voluntaria del empresario de sí, extrayendo la conclusión de que se trata de una alienación máxima al «no haber» alienación alguna (Laval y Dardot, 2015: 332).

Ese deseo, sin embargo, está racionalizado —no aparece como una falsa conciencia, sino en la ética del *management*— en el autogobierno neoliberal bajo la forma de la maximización económica y que, en la práctica, ha supuesto la conversión de cualquier actividad realizada por los individuos en una «valorización de sí» (Laval y Dardot, 2015: 340). Es una norma que se extiende a todos los ámbitos de la vida, en los cuales el sujeto neoliberal confunde esferas contradictorias, como lo profesional y lo personal o los tiempos⁸ de ocio y de trabajo,⁹ lo que termina produciendo una conciliación entre dos formas de vida antagónicas: una responsabilización absoluta y una ética bélica o, mejor, deportiva.

En cuanto a la responsabilización, el tópico ideológico de que el individuo carga con el peso y el sino de su éxito impone una gestión individual del riesgo,¹⁰ que hace de este no una fatalidad o un hecho más o menos imprevisible, sino más bien algo que puede y debe gestionarse —verbo este, dicho sea de paso, cuya metáfora ha terminado coloquialmente por trocarse en catacresis— con decisiones óptimas. Ahora bien, la responsabilidad conlleva elegir una forma de vida y, por tanto, asumir la oportunidad de la autorrealización, con-

⁸ Se ha advertido que el tiempo libre se ha convertido en un tiempo *vacío* donde no hay goce porque no es *productivo* (Santamaría, 2018: 152), pero también se ha señalado como un tiempo de *descanso* siempre medido de manera racional para no perder eficiencia en el trabajo, sino ganarla.

⁹ Para un estudio sobre la transformación del trabajo en el neoliberalismo, véase Bologna (2006) y también Boltanski y Chiapello (2019).

¹⁰ Ha sido Richard Sennett uno de los autores que mejor ha desarrollado esta cuestión, sosteniendo que el riesgo se ha convertido en una «necesidad diaria», pero, especialmente, advirtiendo que la estabilidad o la carencia de cambio y movimiento constituyen una especie de fracaso, lo que a su vez convierte el riesgo en una prueba de carácter (Sennett, 2000: 79-102).

cepto que, junto con el de autoestima, juega un papel fundamental en la sujeción neoliberal.

Evidentemente, para esa gestión del riesgo —y para su fracaso— se precisa de mucha disciplina, pero la forma de vida que aúna las distintas «opciones de existencia» del neoliberalismo es la propia del deportista de élite,¹¹ o sea, el que se concibe a sí mismo como astuto y cínico en un ambiente de competición, y donde tiene que superarse y excederse a cada paso (Laval y Dardot, 2015: 358-361). En este punto, la disciplina da paso al juego, la transgresión y la soberbia, y, como después se verá, al reto. Que el sujeto neoliberal se caracterice por la responsabilización a la vez que por una conducta deportiva implica, por ende, aquella unión de conceptos contrarios. En todo caso, Dardot y Laval concluyen que el gobierno neoliberal tiene una doble faz, la del éxito y la de la depresión (Laval y Dardot, 2015: 379-381), y este es un rasgo sobre el que concuerdan todos los autores aquí tratados. El sujeto neoliberal, por tanto, es doble en cuanto a que mezcla rendimiento disciplinario y placer lúdico-deportivo. Podría decirse que esta es la tesis fundamental sobre la subjetividad en el neoliberalismo, aunque Dardot y Laval no terminaran de situarla en un lugar central.¹²

De la obra de Wendy Brown pueden extraerse aportes fundamentales al estudio del neoliberalismo, de los cuales el más importante tal vez sea el que afirma que el sujeto neoliberal ha sufrido una «financiarización», un fenómeno semejante al que Randy Martin ha denominado «financiarización de la vida cotidiana» (Martin, 2000). Pero Brown, distinguiendo no solo entre sujeto liberal y neoliberal,¹³ sino entre capital empresarial y financiero, sostiene

¹¹ No suele citarse demasiado algo que Max Weber dejó escrito al final de su célebre estudio, y que hoy se revela casi más importante que aquel caparazón tan duro como el acero: «este afán de lucro, despojado de su sentido metafísico, tiende hoy a asociarse a una pasión agonal que le confiere, con frecuencia, el carácter de un deporte» (Weber, 2017: 274). Sobre el vínculo entre el deporte y el capitalismo, tienen mucho interés las páginas que dedica Thorstein Veblen al asunto en Veblen (2021: 275-304).

¹² Para un desarrollo de las tesis de estos autores, puede verse la entrevista publicada en Laval y Dardot (2018).

¹³ Brown critica la explicación que hace Foucault del sujeto liberal clásico como *homo oeconomicus*, defendiendo que el que actúa en el mercado todavía conserva muchos rasgos del *homo politicus* o que incluso aquel se construye sobre este sin desplazarlo, dadas las premisas de «deliberación, autodirección y control» que conserva la antropología que pone en juego Adam Smith (Brown, 2015: 123). No es tarea de este trabajo responder a esta crítica, pero hemos de señalar que aquí surgen dos debates que urge atender: primero, el debate acerca del concepto de *sociedad civil*. Si bien para Foucault (2009: 287-310) el concepto de *sociedad civil*, procedente teóricamente de Adam Ferguson, sirve para rastrear la despolitización inherente al liberalismo del XVIII, para Brown la despolitización se da solo a partir del desarrollo del neoliberalismo. Puede ser Hannah Arendt quien ofrezca una salida a esta cuestión, si se atiende a su análisis de la despolitización mediante el concepto de *sociedad* (Arendt, 1993: 37-96). En segundo lugar, el debate acerca de la conti-

que hay que «mejorar el valor futuro de uno mismo» (Brown, 2015: 41), lo que conlleva que la inversión se desgaja poco a poco de sus fines, puesto que no se trata tanto de conseguir el éxito como de estar constantemente preparado para ello. Lo relevante, dice Brown, es que el sujeto sea un autoinversor con «atención constante a su calificación de crédito real o figurativa» (Brown, 2015: 40) y de lo que se trata es, por tanto, de aumentar el crédito, y hacerlo constante y acumulativamente es ya un signo de éxito individual latente o anticipado. Pero esto nos lleva a la segunda concepción del sujeto neoliberal, entendido como sujeto endeudado, que abordaremos a continuación.

2. LA DEUDA

Atendiendo a la centralidad de la deuda en el capitalismo tardío, Maurizio Lazzarato y Elletra Stimilli han propuesto una revisión del sujeto neoliberal en base a lo que llaman «sujeto endeudado».¹⁴

Aunque Lazzarato dedica su investigación a muchos otros temas,¹⁵ nos centraremos en su estudio acerca del «sujeto endeudado», muy emparentado con el de Foucault. La principal novedad es que destaca la parte disciplinaria del neoliberalismo, en tanto que Lazzarato señala que ser capital humano consiste especialmente en estar endeudado y asumir la responsabilidad de la deuda, o sea, «significa hacerse cargo de la pobreza, el desempleo, la precariedad, los ingresos mínimos, los bajos salarios, las jubilaciones cercenadas, etc., como si fueran “recursos” e “inversiones” del individuo que deben administrarse como un capital, “su” capital» (Lazzarato, 2013: 58).

nidad o discontinuidad del liberalismo y el neoliberalismo es algo que todos los análisis del segundo tienen en cuenta, pero nunca en profundidad. Hay quienes defienden la discontinuidad o ruptura (Brown, 2005; 2015), quienes ven grandes diferencias de matiz, pero analizan la genealogía para entender sus vínculos (Foucault, 2009; Laval y Dardot, 2015), y otros que ven una continuidad coherente (Stimilli, 2017; Sánchez Ferlosio, 2017; Valdecantos, 2016). Es también necesario, por tanto, un estudio más exhaustivo de la diferencia entre liberalismo y neoliberalismo que aborde estos debates implícitos.

¹⁴ No nos ocuparemos aquí de la deuda más allá de la subjetividad, pero, en cuanto a la investigación sobre el concepto, véase Graeber (2012).

¹⁵ Especialmente relevante es el estudio, que no podemos desarrollar aquí, acerca de la moneda como capital y la moneda-intercambio, basado en Deleuze y Guattari (Lazzarato, 2013: 82-102) y aplicado a la gubernamentalidad tal como la entendía Foucault (Lazzarato, 2015: 131-175). La tesis que maneja en estas páginas es, muy resumidamente, que quien posee moneda-intercambio *reproduce* las relaciones de poder mientras que aquellos que poseen moneda-capital las *producen o modifican* y tienen también, por tanto, «capacidad de reconfigurar [...] los procesos de subjetivación» (Lazzarato, 2013: 99).

Privilegiar teóricamente la deuda lleva a Lazzarato a dar cuenta de que el neoliberalismo está basado en una anticipación del futuro: «lo importante es la pretensión de las finanzas de reducir lo que será a lo que es, vale decir, reducir el futuro y sus posibilidades a las relaciones de poder actuales» (Lazzarato, 2013: 53). Así, lo que importa en la conducta del individuo es su capacidad de tomar buenas decisiones para poder *controlar* el futuro y que pueda evaluarse, asimismo, «la garantía de reembolso de la deuda social que él ha contraído» (Lazzarato, 2013: 153). En este punto, el concepto más importante, que define al sujeto endeudado, y que se ha convertido en el criterio moral básico, es el de *solvencia*. El individuo tiene el mandato de mostrarse como solvente, con proyectos que se ajusten a la *vida buena* neoliberal, consistente sobre todo en que aquello que se gasta sea, de manera fundamental, algo que se invierte. El mandato de solvencia funciona, sobre todo, en lo que respecta a su parte disciplinaria: la deuda es, eminentemente, una «mala conciencia» —tesis derivada de la genealogía nietzscheana entre deuda y culpa, que también encontramos en Stimilli— que funciona como una «tortura de sí» (Lazzarato, 2013: 48) mezclando culpa y responsabilidad (todo lo que hago es una inversión mía y su riesgo me compete a mí), así como sosteniendo las relaciones sociales sobre una confianza (la demanda de seguridad solvente) que está basada en una desconfianza previa (los intereses egoístas y privados). Ser solvente es, por tanto, algo para lo que debe trabajarse a conciencia en la forma de vida neoliberal; todo debe pasar por ser una inversión y ninguna esfera vital escapa de esta dinámica. De esta forma, Lazzarato diagnostica la crisis del 2008 como un «agotamiento de la retórica del “capital humano” y del empresario de sí» (Lazzarato, 2013: 166), siendo también una «crisis del modelo subjetivo neoliberal» (Lazzarato, 2015: 15). La pregunta que surge aquí, por tanto, es si esta crisis ha sido ya superada o, en cambio, la subjetividad neoliberal se ha desnudado de su parte lúdica y se muestra ahora solamente con su rostro disciplinario. En la sección del reto, se intentará defender que nunca hubo tal crisis.

Además de su concepción del sujeto endeudado, Lazzarato desarrolla otra doble caracterización del empresario de sí, una de las grandes aportaciones de su obra. En *La fábrica del hombre endeudado* avanza la tesis (Lazzarato, 2013: 168-174): el dispositivo clave de la deuda produce un tipo de subjetividad que, a través de una *sujeción* mediante normas,¹⁶ impone una específica forma de vida;

¹⁶ La *norma* es una de las nociones más importantes de los teóricos foucaultianos. Para un resumen detallado de sus usos teóricos contemporáneos, véase Butler (2006).

ahora bien, ese mismo dispositivo conlleva un *sojuzgamiento* cuya consecuencia es precisamente lo contrario de la sujeción o, mejor dicho, subjetivación. Este sojuzgamiento convierte al individuo en lo que, con Deleuze, Lazzarato llama «dividuos» o «dividuales». Esta diferencia es importante para entender, de nuevo, que en el sujeto neoliberal suele darse una neutralización de sus concepciones contradictorias.

En *Gobernar a través de la deuda*, se dedica un buen número de páginas a lo anterior (Lazzarato, 2015: 176-211). Mientras que Lazzarato entiende la sujeción social como la subjetivación neoliberal de raíz teórica foucaultiana que venimos desarrollando, el dividual es un tipo de desubjetivación¹⁷ que consiste en la conversión del individuo en dato, o lo que es lo mismo, en unidad estándar intercambiable por cualquier otra. Esta estandarización del sujeto neoliberal no está desvinculada del hecho de ser capital humano: «si los capitalistas pueden hablar de “capital humano” es porque nada de lo “humano” escapa a los sojuzgamientos maquínicos, los dispositivos tecnosemióticos, los laboratorios científicos y las industrias que los explotan» (Lazzarato, 2015: 187). El dividual es la forma que adopta el sujeto cuando se intenta cuantificar en procesos de «indización y simbolización» que pretenden medir, controlar y valorar (Lazzarato, 2015: 191 y ss.). El sujeto-empresa no es tomado tan solo como sí mismo, en lo que tiene que ver con su diferencia competitiva, su responsabilidad y su solvencia, sino que también es «infinitamente divisible [...] componible [...] y manejable» (Lazzarato, 2015: 194). Igual que el sujeto neoliberal tiene que crear su logo y preocuparse por su *personal branding*, ha de ajustarse al mismo tiempo a los procesos de medición y evaluación con que se convierte en un trabajador de buen rendimiento, un consumidor medible, un elector previsible, etc. Lazzarato está avanzando y actualizando la definición foucaultiana de *gubernamentalidad* por medio de la noción de *poder pastoral*, que se fundamentaba en el dominio *omnes et singulatium*, o sea, en un poder que se ejerce sobre todos a la vez que sobre cada uno de manera individualizada, y que Foucault encontrará en la modernidad a través de la centralidad del concepto de *población* (Foucault, 2008), semejante a lo que Lazzarato desarrolla como *dividual*.

¹⁷ Son pocas las ocasiones en que los estudios del neoliberalismo señalan que la subjetivación tiende también a la mecanización o la anulación del sujeto, ya que tienden a poner el acento en la confluencia entre la libertad y la obediencia, así como en la importancia de la hiperactividad del sujeto para el buen funcionamiento de la norma. Para otra tesis sobre la desubjetivación neoliberal, véase Agamben (2011).

Pero lo que está diciendo Lazzarato es, sobre todo, que el neoliberalismo impone dobles sujeciones, una basada en la dialéctica entre la disciplina y el goce, cuya balanza se ha inclinado a favor de la disciplina a partir de la última gran crisis y gracias al dispositivo de la deuda, y otra segunda basada en la subjetivación y la desubjetivación, siendo ambas necesarias para la sujeción neoliberal. La primera de las tesis ha supuesto una refutación parcial de las hipótesis de Laval y Dardot, mientras que la segunda abre un camino de investigación todavía inexplorado desde Foucault.

En lo que respecta a la obra de Elettra Stimilli,¹⁸ lo primero que ha de advertirse es que sus investigaciones sobrepasan mucho la cuestión que estamos analizando. Su trabajo principal consiste en haber avanzado el desarrollo de la genealogía del poder pastoral que comenzó Giorgio Agamben a partir de los primeros cristianos (Agamben, 2008).¹⁹ Así, ha desentrañado la importancia de la concepción paulina de la deuda y la carencia como ganancia (Stimilli, 2017: 49-82) y ha concretado las prácticas religiosas que Benjamin insinúa en su crítica a la tesis weberiana de la ética calvinista secularizada (Stimilli, 2020: 109-147). Aquí nos centraremos, sin embargo, en su tesis sobre la inversión como finalidad.

Stimilli, en la línea foucaultiana, identifica que el capital humano modifica lo que entendíamos por *trabajo* y *consumo*, y es especialmente el cambio de este segundo por el que podemos empezar a entender la tesis de la autora italiana: «el consumo se va circunscribiendo cada vez menos a la simple actividad de reconstitución de fuerzas perdidas, y se convierte en un operador de inversión que cualifica, incrementando el valor mismo de la vida» (Stimilli, 2020: 58). Si el consumo, que es puro gasto, pasa a ser capitalizable, la tesis que intuíamos con Brown —que la inversión es un fin en sí mismo para el sujeto neoliberal— cobra aquí todo el sentido. Es esa tesis, precisamente, la que ha pretendido elaborar Stimilli. Pero su originalidad teórica es que reconoce que lo anterior no es ninguna novedad histórica, sino que está en continuidad con el análisis weberiano del ascetismo (Weber, 2017). Tanto el puritano como el empresario de sí, dice Stimilli, conciben su vida como una práctica autotélica bajo la que el afán de acumulación o la inversión son fines en sí mismos. De esta manera

¹⁸ Puede encontrarse un breve resumen de la misma en Stimilli (2014).

¹⁹ En cuanto al vínculo entre teología y deuda, véase también Esposito (2015). Para una visión más general de la relación de la teología con el concepto de *empresario de sí*, véase Villacañas (2020).

el antecedente de la economía capitalista no es el *homo oeconomicus*, sino el ascetismo intramundano, donde el beneficio no responde simplemente a la lógica del interés individual [...]; la búsqueda de ganancias es una forma de «dar cuenta de la existencia» basada en la «conducta» de la vida, donde la vida misma es una «empresa comercial» [traducción propia]» (Stimilli, 2017: 30).

Y no solo existe una continuidad, sino que se ha dado un cumplimiento más exacto del diagnóstico de Weber: que todo acto sea un acto de emprendimiento o que la vida sea una constante posibilidad de inversión lleva al extremo la conversión del medio en fin y separa la inversión de su beneficio. Ese es el ascetismo renovado que Stimilli encuentra en el centro del sujeto neoliberal (Stimilli, 2017: 42-45). Así, Stimilli ha señalado no solo la continuidad entre la modernidad temprana y la tardía,²⁰ sino que, además, ha descrito las consecuencias de la «financiarización» a la que se han referido Brown y Martin.

La primera conclusión que se extrae es que este tipo de conducta reproduce constantemente el endeudamiento, puesto que el sujeto cuya existencia es pura financiación sin finalidad nunca recibe los beneficios de sus inversiones o, lo que es lo mismo, sus inversiones resultan en deudas que han de ser constantemente saldadas. Volvamos al concepto de *consumo* para ver lo anterior con un ejemplo. Cuando Hannah Arendt se ocupó del concepto de *cultura* en nuestro tiempo, identificó una transformación del filisteísmo. Si el filisteísmo burgués del XVIII y el XIX era el del filisteo cultural que utilizaba los objetos culturales como signo de distinción, en la segunda mitad del XX aparece un filisteísmo cultural que está solamente basado en el entretenimiento y en el consumo, donde los objetos culturales ya no sirven como valores de cambio, sino como bienes que tienen que considerarse fungibles (Arendt, 1996: 214-219). Pero Arendt no da cuenta de que, al empresario de sí, este consumo también le sirve para engordar su propia empresa. Igualmente, cuando Stimilli se hace cargo de los pasajes benjaminianos, tan relacionados con el arte, sostiene que su equivalente contemporáneo es el centro comercial, donde las mercancías potencian la demanda y no hay satisfacción, sino una insistencia repetitiva en el goce de lo siempre igual. El diagnóstico de Arendt sobre la cultura nos revela, sin embargo, que lo igual permanece oculto bajo lo que no parece cesar de renovarse; lo único que importa es que la cultura se produzca ingentemen-

²⁰ *Supra*, pág. 5, nota 13.

te, proceso a través del cual el concepto de *canon* parece haberse sustituido por el de *actualidad*.

De lo anterior extrae la filósofa italiana la conclusión de que «lo que hoy alimenta el poder económico parece ser, más bien, una inversión en la inutilidad inherente a la experiencia de lo sagrado [traducción propia]» (Stimilli, 2017: 123). Surgen aquí, no obstante, preguntas sobre cómo es capitalizable lo que es puro medio o puro gasto, así como qué clase de sacralización hay vinculada a la conducta del sujeto neoliberal, más allá del trazo en paralelo de las prácticas cristianas y las prácticas subjetivas del presente, que es donde se quedan Agamben y Stimilli. Para responderlas, hemos de acudir al concepto de *reto*.

3. EL RETO

Al contrario que los investigadores de la deuda, quienes pretenden superar el concepto de *empresa*, los autores del desafío proponen este concepto sin entrar en conversación directa con la subjetividad foucaultiana; aun así, es evidente que se refieren al mismo asunto. En este apartado, nos ocuparemos de la descripción y la crítica del sujeto neoliberal que puede encontrarse en la obra de Rafael Sánchez Ferlosio y, más tarde, en la de Antonio Valdecantos.

El concepto de *reto* o *desafío* pretende definir al sujeto neoliberal a través de su parte lúdico-deportiva, que ya veíamos con Dardot y Laval. Los primeros pasos los da Ferlosio en su libro, *Mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado*, publicado en 1986, donde se comienza el análisis por «el auge que han tomado en los últimos decenios las palabras *reto* o *desafío*» (Sánchez Ferlosio, 2017: 9), de donde se deriva una deportivización²¹ general de la conducta humana. Veamos ahora qué implicaciones tiene esa actitud de desafío, para después entender en qué sentido define al empresario de sí.

²¹ Como es obvio, Ferlosio se refiere a su presente cuando constata la obsesión por lo deportivo, algo que tiene resonancias en Dardot y Laval, pero eso no quita que, después, señale la continuidad entre el sujeto del desafío y el *homo oeconomicus* clásico: «este héroe tan versátil [...] [es] un modelo ideológico de hombre histórica, social y hasta geográficamente muy determinado: el ideal del europeo burgués aparecido con la revolución industrial del siglo XVIII» (Ferlosio, 2017: 21). Volvemos aquí al ya señalado debate sobre si el neoliberalismo es una continuidad o una ruptura, aunque Ferlosio no parece prestar mucha atención a este tema, que, desde el título del libro, parece secundario. *Supra*, pág. 5, nota 13.

Según Ferlosio, el reto se define por el «culto a la pura hazaña inmanente, sin objeto» (Sánchez Ferlosio, 2017: 8) y tiene dos características básicas: *i*) ensalza al sujeto sobre el objeto y *ii*) crea valor a través de una temporalidad proyectiva o teleológica.

i) Por una parte, el reto consiste en un ensalzamiento del sujeto o *enyosamiento* para el que sirve cualquier contenido. Lo único que se precisa es que la acción se revista de hazaña, de ahí que la metáfora del reto se desprenda de su forma retórica y se aplique literalmente a cualquier acción que se propongan los individuos. Asimismo, la consecución del reto lo asemeja a la aventura y a la narración literaria, donde los hechos y las acciones, así como los lugares y los tiempos, están referidos a un único punto, que es el protagonista²² (Sánchez Ferlosio, 2017: 19-21). El reto, por tanto, engorda al sujeto hasta el concepto de *héroe*.

ii) Por otra parte, la hazaña —o la mera intención de llevarla a cabo— produce valor sobre la causa a partir de la que se ha llevado a cabo el desafío. Aquí encuentra Ferlosio una afinidad con la expiación sacrificial: «nunca es el contenido de la Causa el que se alega para legitimar y justificar la sangre derramada, sino esta la que siempre es esgrimida como el aval indiscutible de la justicia, la razón y la bondad de cualquier Causa, por delirante, estúpida, inicua, criminal o sórdida que sea» (Sánchez Ferlosio, 2017: 12). De igual manera, en la actitud deportiva, el esfuerzo derrochado para la consecución del objetivo produce la importancia del objetivo mismo, sin que importe nada de qué se trate. Esto solo es posible con la idea de destino que se encuentra bajo el desafío —y que también está oculto en el de sacrificio²³— y con la temporalidad *retroproyectiva* del mismo (Sánchez Ferlosio, 2008: 11). Esa temporalidad consiste en que todo lo ocurrido hasta el éxito se torna *a posteriori* necesario para la victoria sobre el reto; Ferlosio lo ejemplifica con el refrán castellano «el potro que ha de ir a la guerra, ni lo come el lobo ni lo aborta la yegua», donde el pasado no ocurrido del potro se muestra como causa necesaria para terminar muriendo de un balazo (Sánchez Ferlosio, 2008: 40-42).

La estructura del reto remite así a un tiempo tensionado, que está presente en el concepto de *juego agónico*: «los juegos anagónicos proporcionan felici-

²² Sobre esta cuestión, véase Sánchez Ferlosio (2015).

²³ Esta concepción del sacrificio hecho subjetividad y, por consiguiente, desafío ya la encontramos en el capítulo que Horkheimer y Adorno dedicaron a la *Odisea*, donde interpretaron la astucia de Ulises de forma semejante a lo que entendemos por reto o lo que Dardot y Laval entendían como el comportamiento cínico y astuto del empresario de sí (Horkheimer y Adorno, 2016: 95-126).

dad, los agónicos satisfacción. El tiempo adquisitivo del agónico está entre un “todavía no” y un “¡ya!”; el tiempo consuntivo, en cambio, está entre un “¡todavía!” y un “ya no”» (De Azúa, 2019). El componente agonal del reto muestra su inherente carácter deportivo y lo convierte en la conducta básica de la competición.

Pero lo anterior hace que tanto triunfar como fracasar sean dos racionalizaciones válidas de cualquier hecho que ocurra durante el desafío, o sea, no es la consecución de la hazaña lo que crea valor sobre la causa, sino simplemente el valor, el empeño o la dificultad que ha conllevado el reto. En este sentido, los accidentes²⁴ también pueden racionalizarse como precio a pagar por la consecución futura del reto o, sencillamente, como prueba del valor de la causa; por ejemplo, podemos verlo cuando se habla del precio del progreso, que es el ejemplo que pone Ferlosio, o cuando, en los documentales deportivos, las lesiones o los problemas personales se muestran como una parte importantísima de la historia del éxito. La temporalidad del reto provoca la falsa conciencia de que nada se da por casualidad, sino que todo está destinado al fin que se había propuesto desde un principio.

La obra reciente de Antonio Valdecantos ha mostrado más claramente el vínculo entre el concepto de *desafío* y la *subjetividad neoliberal*. Si es el concepto de *reto* el que explica esa subjetividad, y atendiendo a que toda actividad o experiencia posee un cariz económico, entonces el sujeto está obligado a «tomar la vida entera como una sucesión de retos o como un reto en sí» (Valdecantos, 2014: 64). Que la vida se convierta en desafío explica, como veremos a continuación, las características más decisivas del sujeto neoliberal.

En primer lugar, el enyosamiento que implica el reto es el dispositivo de la subjetividad para la acumulación de experiencias como capital y, solo a través de este mecanismo, lo gastado —y lo vivido— puede convertirse en capitalizable. Como hemos visto, ensalzar al sujeto sobre el objeto tiene como principal consecuencia la irrelevancia del contenido del reto. Más allá de lo eminentemente competitivo o agónico, esto significa que lo único que importa es que esas experiencias se adhieran al sujeto, algo que Valdecantos encuentra en el corazón de la modernidad cuando analiza el *self* de Locke (Valdecantos, 2016: 223-231). Pero lo que consigue, sobre todo, el dispositivo del reto es que hace de

²⁴ Ferlosio da cuenta de cómo los accidentes convierten a las víctimas en sagradas y, sobre todo, en útiles para una causa. La víctima se toma como el precio del progreso y, por eso mismo, consigue un crédito total por el hecho de ser víctima. Para un desarrollo de estas tesis, véase Giglioli (2017).

la novedad el criterio de valor de la experiencia, sin que importe que sea en realidad novedosa, sino tan solo que se presente como tal (Valdecantos, 2022: 38-49). Lo único que importa es el proyecto del reto, la capacidad de mostrar lo que uno se propone como un proyecto excepcional que, reuniendo las cualidades de novedad y hazaña, se convierte en una experiencia que confiere valor al sujeto.

De ahí, por supuesto, la importancia que ha cobrado el concepto de *experiencia* en la modernidad tardía, que nunca remite a la experiencia acumulada tal como se entendía tradicionalmente, sino a las experiencias obtenidas —y también acumuladas, pero como empresa— por el yo que se está constantemente desafiando (Valdecantos, 2022: 27 y ss.). Así, el sujeto puede convertir su acción en algo desgajado de su finalidad, debido a que es la asunción del desafío o la consecución de la hazaña lo que concede valor a lo llevado a cabo y lo desplaza hacia la cartera de experiencias del sujeto, quien aparece en primer plano. Con el mecanismo del reto, por tanto, el sujeto se presenta a sí mismo idealmente en el contexto neoliberal, pues puede mostrar cómo todo lo que le ha ocurrido —sea formación, experiencia o afición— pertenece al orden de sus desafíos personales, de los cuales lo único que debe destacar es el brillo de su personalidad. De este modo, los medios —o las inversiones— pueden convertirse en fines, o sea, ocultándose bajo el valor que les concede el desafío, que también ciega al sujeto con la luz de las medallas. Lo sagrado que señalaba Stimilli es, precisamente, el aura del éxito que solo bajo la forma del reto alcanza en el individuo su máxima intensidad. El desafío, que Dardot y Laval identificaban en el deportista de élite, nos ofrece el mejor esquema de la subjetividad neoliberal.

Ahora bien, lo más relevante que nos muestra el concepto de *reto* es algo que veníamos viendo en las secciones anteriores y que es la neutralización de conceptos contrarios. En el reto, de nuevo, encontramos goce y disciplina, puesto que supone «un movimiento lúdico», implica tomar el trabajo «como una actividad *desinteresada*» y, sobre todo, es una superación y transgresión de límites donde el yo goza de sí mismo (Valdecantos, 2014: 93-107), como hemos visto, pero, al mismo tiempo, impone una disciplina brutal en la que el sujeto tiene que someterse a un entrenamiento exhaustivo, superar —como parte fundamental del desafío— los obstáculos que vayan viniendo, por muy graves que se presenten, y, sobre todo, entender que el fracaso implicará otro tipo de desafío (Valdecantos, 2014: 103). Es lo que Valdecantos identifica como la susti-

tución de las dos éticas weberianas por una moral de responsabilidad, que pervive para los momentos en que la disciplina sea necesaria, y una moral de la transgresión (Valdecantos, 2014: 106). Con esa diferencia, el reto nos muestra las dos caras de la subjetividad neoliberal, el rostro lúdico y el disciplinario, confundándose como dos partes ineludibles. No hay, por tanto, ese agotamiento del empresario de sí aventurero que diagnosticaba Lazzarato, sino que la propia disciplina puede convertirse en aventura cuando se toma como un desafío que se ha de superar.

Pero hay otra diferencia más que pone en juego el concepto de *desafío*, y que es la que remite a la norma y la transgresión. Para Valdecantos, la imposición del reto como norma de conducta ha efectuado, en la práctica, lo que Bataille entiende por soberanía: ahora todos somos soberanos (Valdecantos, 2014: 93-107). Según Bataille, y muy resumidamente, la soberanía consiste en el dispendio y el don o, con sus palabras, «es soberano el goce de posibilidades que la utilidad no justifica (la utilidad: aquello cuyo fin es la actividad productiva). El más allá de la utilidad es el dominio de la soberanía» (Bataille, 1996: 64). De igual modo, el sujeto neoliberal «ha convertido su vida en un dispendio perpetuo» (Valdecantos, 2014: 98). Si el sujeto adopta el desafío como forma de vida, entonces su vida consiste en una constante transgresión de límites o, al menos, en el proyecto de esa transgresión, con todo el derroche de sí que lleva aparejado el hecho de desafiarse, algo que siempre se da en condiciones excepcionales y extraordinarias. Así, la retribución del trabajo pasa a estar en segundo plano —lo que importa es la entrega, la reinención o la autorrealización— o la estabilidad pasa a ser vista como un signo de fracaso (Valdecantos, 2018: 57-70). Es lo que hemos visto hasta ahora: flexibilidad, riesgo, inversión, endeudamiento, etc., pero, sobre todo, que la inversión es en sí misma un beneficio y que contiene un componente de inutilidad y de don.

En este punto, llegamos a una conclusión sobre la subjetividad neoliberal, la que tal vez sea la más común en cuanto al análisis del neoliberalismo —de la modernidad o el capitalismo tardíos, como quiera llamarse— y que es la coincidencia entre norma y transgresión. Valdecantos lo ha caracterizado a través de la fusión de dos ideales contrarios pero fundamentales de la modernidad, los del puritano y el libertino (Valdecantos, 2022). Que la transgresión disciplinada del desafío sea la conducta que la subjetividad neoliberal impone como forma de vida tiene como principal consecuencia la captura por la norma de cualquier forma de transgresión o, lo que es lo mismo, que es una forma de

poder sin posibilidad de resistencia y sin salida.²⁵ A partir de aquí, se nos abre otra discusión, que consiste en imaginar formas posibles de resistencia²⁶ y que ya no es el objeto de este artículo, que se cierra justo donde se cierra, también, la subjetividad neoliberal.

4. CONCLUSIONES

Tras la revisión de las tres teorías sobre el sujeto neoliberal, podemos ofrecer algunas conclusiones. En primer lugar, estamos en mejores condiciones ahora para ofrecer una definición que aúne la empresa, la deuda y el reto en el sujeto neoliberal. Dado que, como se ha visto, uno de los rasgos principales en todas las perspectivas es la confusión entre conceptos contrarios, puede concluirse que el *sujeto neoliberal* se define por la neutralización de oposiciones filosóficamente tradicionales. En cuanto a la *empresa*, hemos visto cómo el sujeto neoliberal se caracterizaba por la confusión permanente de ocio y trabajo, algo que, en la práctica, acaba mezclando el rendimiento y el goce (Laval y Dardot, 2015: 358-362). Lo mismo ha ocurrido con los sujetos endeudados, cuyo análisis los ha mostrado bajo una doble sumisión a procesos de subjetivación —o producción activa de normas— y desubjetivación, o sea, una reducción a unidad cuantitativa (Lazzarato, 2015: 176-211). Pero la *deuda* no solo neutraliza la diferencia entre un yo hinchado y otro anulado, sino que también cancela el esquema de medios y fines, convirtiendo todo medio en fin y, en el caso del sujeto neoliberal, la búsqueda de beneficio en el propio beneficio (Stimilli, 2017). Ha sido el concepto de *reto*, en tercer lugar, el que nos ha acabado mostrando este rasgo fundamental del sujeto neoliberal, en la medida en que el desafío consiste justamente en esa mezcla hiperactiva de disciplina

²⁵ Algo semejante defienden las tesis que critican la práctica crítica sesentayochista —o que se entiende por sesentayochista, aquí hay muchos matices y no pocos anacronismos o atribuciones— como anticipaciones de las prácticas neoliberales de sujeción. Por ejemplo, Boltanski y Chiapello teorizan sobre una adaptabilidad del capitalismo consistente en capturar la crítica (Boltanski y Chiapello, 2019).

²⁶ Llama la atención que, pese a que la subjetividad sea el concepto que mejor ha servido para definir el poder neoliberal, se hayan propuesto formas de resistencia que pasan, igualmente, por un trabajo sobre la subjetividad, no avanzando nada en la propuesta foucaultiana del cuidado de sí (Laval y Dardot, 2015: 402-409; Stimilli, 2017: 182). También Mark Fisher, planteándose la cuestión de la inexistencia de alternativa al neoliberalismo, ha llegado a proponer una utopía socialista que intente cumplir los deseos creados pero frustrados por el capitalismo tardío (Fisher, 2018: 109-121), lo cual no sabemos si es una propuesta de resistencia o un reconocimiento sonrojante del perfecto cierre de la ideología.

puritana y transgresión o aventura libertina (Sánchez Ferlosio, 2017; Valdecantos, 2022).

En cuanto al objetivo general de llegar a una definición general, podemos sostener que el sujeto neoliberal consiste en una dinámica de neutralización de dialécticas —ocio/trabajo, medio/fin, autorrealización/anulación, etc.— que, en último término, acaba cancelando la distinción entre transgresión y norma y, con ella, la posibilidad de resistencia a la subjetivación neoliberal. Por ello, el sujeto neoliberal es lúdico-disciplinario y, en este sentido, la caracterización que más se acerca a su rasgo más esclarecedor es la del deportista de élite, que, ideológicamente, se ha extendido a toda conducta por medio de los retos y los desafíos.

Respecto al objetivo específico de mostrar los distintos desarrollos foucaultianos, hemos visto cómo Laval y Dardot mostraban de manera concreta y detenida el análisis que Foucault dejó de forma germinal, así como Brown lo ha actualizado por medio de la categoría de *financiarización*. Lo mismo ha ocurrido con Lazzarato, que ha actualizado la noción de *poder pastoral* y ha introducido un debate respecto a la validez de los análisis del subjetivo neoliberal tras la última gran crisis. Stimilli nos ha mostrado, por otra parte, una crítica a Foucault que aúna los distintos liberalismos y vincula a Weber con Foucault o, mejor dicho, al puritano con el sujeto neoliberal. Los autores del reto, por su parte, no han tomado la obra de Foucault como punto de partida, pero han avanzado en buena parte de las preocupaciones de aquella, como ya se ha visto.

Nos han quedado, sin embargo, muchas preguntas por responder respecto al sujeto neoliberal, y hacerse cargo de ellas es tarea de futuras investigaciones. El debate implícito que hay respecto a la evolución histórica del liberalismo y el neoliberalismo, las posibilidades de resistencia o la discusión entre los distintos conceptos que aquí hemos puesto en juego son cuestiones que nos indican que todavía queda mucho por averiguar al respecto de las sumisiones de nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2008). *El reino y la gloria. Por una genealogía teológica de la economía y el gobierno*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, Giorgio (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264.
- Arendt, Hannah (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, Hannah (1996). «La crisis en la cultura: su significado político y social». En *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política* (209-238). Barcelona: Península.
- Bataille, Georges (1996). *Lo que entiendo por soberanía*. Barcelona: Paidós.
- Bologna, Sergio (2006). *Crisis de la clase media y posfordismo*. Tres Cantos: Akal.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2019). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Tres Cantos: Akal.
- Brown, Wendy (2005). Neoliberalism and the end of liberal democracy». En *Edgework: critical essays on knowledge and politics* (37-59). Princeton: Princeton University Press.
- Brown, Wendy (2015). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.
- Butler, Judith. (2006) El reglamento del género. En *Deshacer el género* (67-88). Barcelona, Paidós.
- Castro, Rodrigo y Chamorro, Emmanuelle (eds.) (2021). *Para una crítica del neoliberalismo: Foucault y Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Lengua de Trapo.
- De Azúa, Félix (2019, 9 de noviembre). Autorretrato inédito de Rafael Sánchez Ferlosio. *Babelia, El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2019/11/08/babelia/1573225315_993173.html [Consultado el 16 de agosto de 2022].
- Esposito, Roberto (2015). *Dos. La máquina de la teología política y el lugar del pensamiento*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fisher, Mark (2018). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.

- Foucault, Michel (2008). *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*. Madrid: Akal.
- Foucault, Michel (2009). *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal.
- Giglioli, Daniele (2017). *Crítica de la víctima*. Barcelona: Herder.
- Graeber, David (2012). *En deuda. Una historia alternativa de la economía*. Barcelona: Ariel.
- Harvey, David (2009). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Hirschman, Albert O. (2014). *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo*. Madrid: Capitán Swing.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. (2016). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Lanceros, Patxi (1995). *El problema del sujeto en la obra de M. Foucault*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2018). *El ser neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Lazzarato, Maurizio (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazzarato, Maurizio (2015). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martin, Randy (2000). *Financialisation of Daily Life*. Philadelphia: Temple University Press.
- Sánchez Ferlosio, Rafael (2008). *God & Gun. Apuntes de polemología*. Barcelona: Destino.
- Sánchez Ferlosio, Rafael (2015). Las semanas del jardín. En *Ensayos I. Altos estudios eclesiásticos* (43-314). Barcelona: Debate.
- Sánchez Ferlosio, Rafael (2017). Mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado. En *Ensayos IV. Qwertyuiop. Sobre enseñanza, deportes, televisión, publicidad, trabajo y ocio* (7-87). Barcelona: Debate.

- Santamaría, Alberto (2018). *En los límites de lo posible. Política, cultura y capitalismo afectivo*. Tres Cantos: Akal.
- Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Stimilli, Ellettra (2014). Culpa y sacrificios. Ejercicios para una vida endeudada. *La maleta de Portbou*, 3, enero-febrero, 44-49.
- Stimilli, Ellettra (2017). *The debt of the living. Ascesis and capitalism*. Albany: SUNY Press.
- Stimilli, Ellettra (2020). *Deuda y culpa*. Barcelona: Herder.
- Valdecantos, Antonio (2014). *La excepción permanente. O la construcción totalitaria del tiempo*. Madrid: Díaz & Pons Editores.
- Valdecantos, Antonio (2016). *Teoría del súbdito*. Barcelona: Herder.
- Valdecantos, Antonio (2018). *Manifiesto antivitalista*. Madrid: Catarata.
- Valdecantos, Antonio (2022). *La modernidad póstuma*. Madrid: Abada.
- Veblen, Thorstein (2021). *Teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza.
- Villacañas, José Luis (2020). *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. Ulzama: Ned Ediciones.
- Weber, Max (2017). *La ética protestante y el «espíritu» del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.